Gramática

El superlativo absoluto

El superlativo absoluto se forma quitando al adjetivo o al adverbio el sufijo **o/a** y añadiendo **-ísimo/-ísima.**

bella → *bell**ísima*** *mucho* → *much**ísimo***

Si el adjetivo termina en consonante, se añade el sufijo **-ísimo** sin más, a menos que termine en **z** en cuyo caso esta se transforma en **c** delante de **i.**

hábil → *habil**ísimo*** *feliz* → *felic**ísimo***

Si al quitar la terminación **o/a** la letra que permanece es **c**, esta se transforma en **qu.**

De igual modo sucede con la **g** que se transforma en **gu.** Esto sucede para conservar el sonido.

rico → *ri**quísimo*** *largo* → *lar**guísimo***

Los diptongos **ie, ue** ocasionalmente retoman su forma original proveniente del latín **e, o.**

bueno → ***bonísimo*** *ferviente* → ***ferventísimo***

nuevo → ***novísimo*** *fuerte* → ***fortísimo***

1 Transforma las palabras en negrita en superlativos.

1 Nosotros sabemos hacer telas **hermosas** ..... .
2 Esta idea le gustó **mucho** ..... al rey.
3 Uno de ellos fue a decirle que la tela estaba saliendo **linda** ..... .
4 Cuando regresó a su cámara el rey repitió a sus cortesanos lo **buena** ..... y **bella** ..... que era la tela.
5 Tengo un **fuerte** ..... dolor de cabeza.
6 En el sur de España llueve **poco** ..... .
7 Esta mañana me he despertado **pronto** ..... .

Segunda parte

Así continuaron las cosas, hasta que llegó una de las mayores fiestas del año, y la gente de palacio le dijo al rey que debía vestirse con aquel tejido fastuoso. Entonces los pícaros le presentaron la tela envuelta en una sábana, haciendo como que se la daban, y le preguntaron:

—Majestad, ¿qué tipo de traje desea hacerse?

El rey les explicó cómo lo quería. Ellos le tomaron medidas y fingieron cortar la tela para coserla después.

El día de la fiesta, se presentaron ante el rey con el traje cortado y cosido, y le hicieron creer que se lo ponían. De este modo el rey estaba convencido de que iba vestido, sin atreverse a decir que no veía ningún traje.

Así pues, desnudo, montó en su caballo para desfilar por la ciudad ante sus súbditos. Por suerte era verano y no corrió el riesgo de enfriarse.

Todas las gentes que le miraban y que conocían la historia, ocultaban lo que el rey creía su secreto, por temor a quedar deshonrados también ellos. Hasta que un negro palafrenero[1] del rey,

1. **palafrenero** : la persona que se ocupaba de los caballos.

El conde Lucanor

que no tenía honra que conservar ni que perder, se acercó y le dijo:

—Señor, a mí lo mismo me da si usted piensa que soy hijo de mi padre o hijo de otro, por eso le digo que, o yo estoy ciego, o usted va desnudo.

El rey empezó a insultarle diciéndole que no veía el traje porque era hijo de mala madre.

—¡Tu madre te engendró con alguno que no era su marido y por eso no lo ves!

Pero uno que estaba cerca, y que oyó lo que decía el negro, confesó:

—Yo también le veo desnudo, Majestad.

—Y yo también —dijo otro.

—¡Y yo también! —exclamó un tercero.

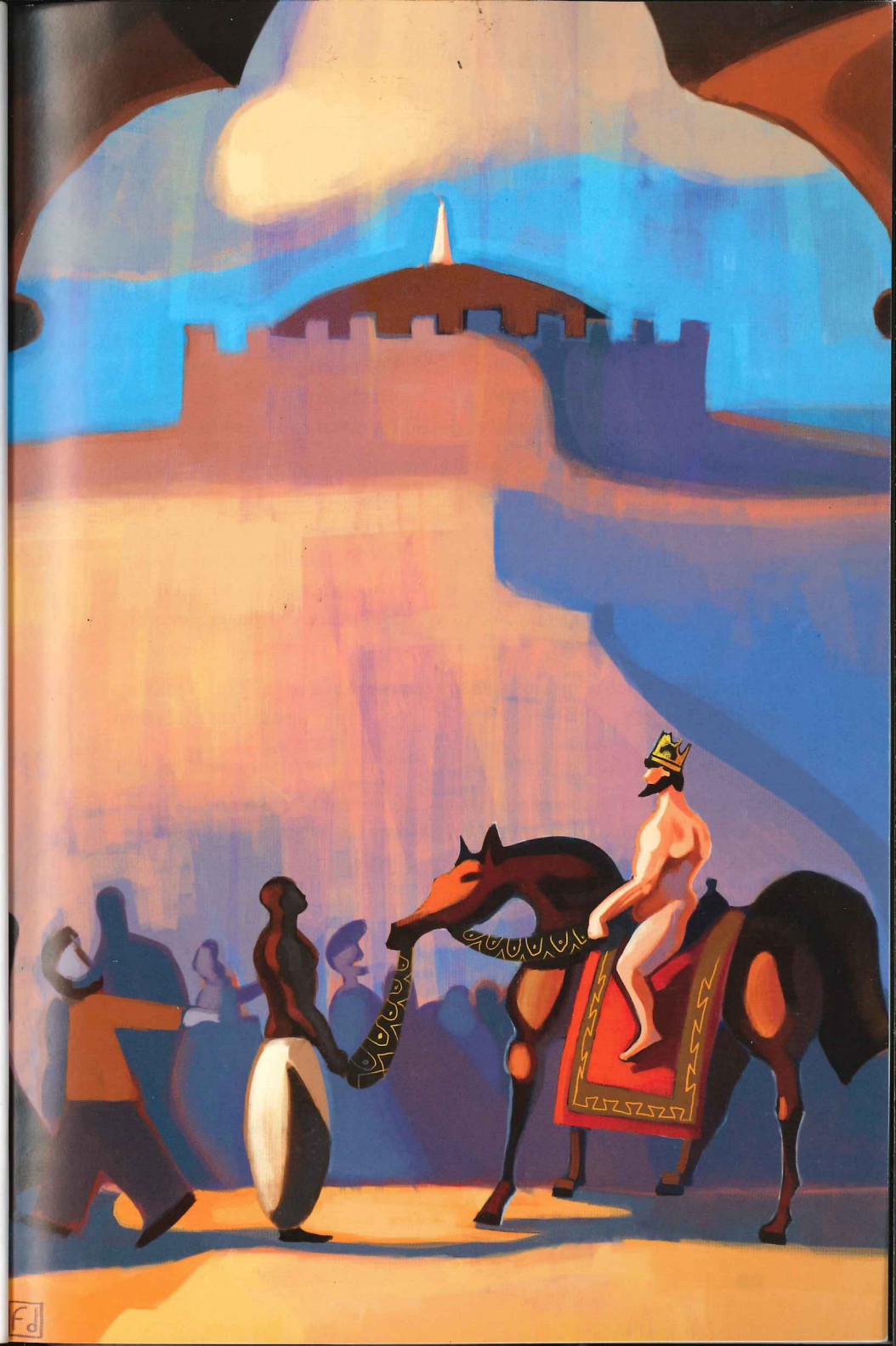
Y así, todos empezaron a decir lo que estaban viendo, porque ya no tenían miedo de decir la verdad, pues habían comprendido el engaño de los tejedores. Fueron a buscar a los tres pícaros, pero no los encontraron porque habían huido con todo el dinero.

Usted señor conde Lucanor, dado que ese hombre insiste tanto para que oculte a sus más leales servidores el negocio que le propone, puede estar seguro de que le quiere engañar, pues si apenas le conoce, no puede desear su provecho más que quienes pertenecen a su familia y le rinden vasallaje [1].

Al conde le pareció que Patronio le había dado un sabio consejo, así que lo siguió y le fue bien.

Y como don Juan tuvo este consejo por bueno, lo hizo poner en este libro y escribió unos versos que dicen:

Al que te aconseja desconfiar de tus amigos,
le es más dulce el engaño que los higos [2].

Servitude

1. **vasallaje** : relación de dependencia entre un vasallo y su señor feudal.
2. **higo** : fruto muy dulce, de color verde o negro, que se come a final de verano.